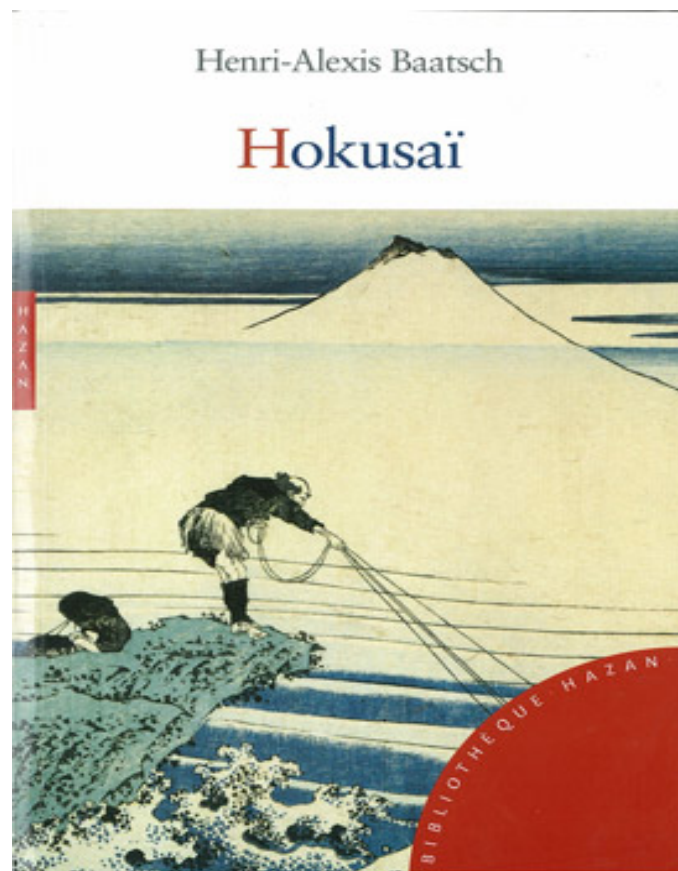




HOKUSAI

Henri-Alexis Baatsch, escritor y traductor, redactó durante su estadía en Tokio entre 1984 y 1986 el presente ensayo sobre Hokusai.

El célebre y fecundo artista japonés Katsushika Hokusai, de fama mundial, que ha influido sobre generaciones de creadores tanto orientales como occidentales, nació en 1760 y murió en 1849.

No se sabe de quién fue hijo; aparentemente nació en el barrio de Warigesui, distrito de Honjo en Edo, en la orilla oriental del gran río Sumida. Fue adoptado por un artesano. En 1773 era ya aprendiz en casa de un xilógrafo. En 1775 grabó él mismo las seis últimas hojas de una novela humorística de Sanchô.

A los dieciocho años fue recibido en el taller Katsukawa, para realizar su aprendizaje como pintor. Así comenzó su existencia modesta como artesano del dibujo y de la estampa, situación social que conservó toda su vida. No fundó una escuela propiamente dicha, aunque sí tuvo alumnos.

Ocasionalmente escribió e ilustró, bajo seudónimo, algunos cuentos cómicos y populares.

Nunca administró bien el dinero que ganó, por lo que sus circunstancias fueron siempre modestas. No logró obtener la dirección del taller Katsukawa a la muerte del maestro. Logró integrarse al clan Tawaraya y obtuvo en 1795 un gran éxito, la ilustración de una colección de poesías. Comenzó a pintar y adoptó entonces el nombre de Hokusai.

A partir de 1800 comenzó su época más fecunda. En 1827 enfermó de apoplejía y su mujer murió. En sus últimos años vivió acompañado por su hija Oyei, quien también era pintora de talento.

En 1831 se anunció la serie de estampas que valieron a Hokusai su celebridad mundial, las *Fugaku Sanjurokkei*, las “Treinta y seis vistas del monte Fuji”, donde el pintor ensayó el uso del azul de Prusia.

Murió en abril o mayo de 1849. Sus cenizas fueron enterradas en Edo en el cementerio del templo Keikyôji, en el barrio de Asakusa, donde había pasado muchos años de su vida.

La producción de Hokusai es enorme y laberíntica. Desbordó su actividad en múltiples géneros: el *surimono* o grabado fino y especial, la estampa separada, la serie de estampas, el libro grabado, la pintura en formato tradicional y la pintura artística, y en la base de todo, el dibujo. Su influencia se ha extendido más allá del Japón y de su época.

Henri-Alexis Baatsch, **Hokusai**. Paris: Éditions Hazan, 2008. 224 páginas.